

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Esta mañana ha visitado nuestra Redacción una numerosa comisión de los obreros de este Arsenal del Estado que fueron despedidos y aún no han sido admitidos por la falta de créditos, para manifestarnos la satisfacción que han concebido al visitar al nuevo Comandante de dicho Arsenal el Contralmirante Excmo. Sr. D. Emiliano Enriquez Loño.

Dicho distinguido marino ha recibido cariñosamente a los pobres obreros que siguen resignadamente sufriendo las penalidades por la falta de trabajo, y les ha prometido que inmediatamente le habrá todas las gestiones que estén a su alcance para que vengan a Cartagena como obreros pacíficos y con alta admisión de los despedidos.

Nos congratulamos de los buenos deseos del señor Enriquez Loño y hacemos al mismo tiempo constar en nombre de dichos obreros la grata impresión que han sacado de su visita a tan alta autoridad de Marina.

A fuer de neutrales que ni amparamos intereses extranjeros ni estamos vendidos en nuestra dignidad, hemos de protestar indignados cada vez que vemos nuestro honor y nuestro honor nacional vejados por poderes ajenos, fueren los que fueren.

Se dice y se afirma en la Prensa que la detención arbitraria que los Estados Unidos ejecuta con los buques mercantes españoles es un hecho tan real como vergonzoso para el Gobierno de España.

Se trata nada menos que de unas 111 mil toneladas detenidas e inutilizadas para los intereses nacionales, la mayor parte desde el mes de diciembre, cuyos nombres de 18 de los buques son:

- «Cataluña», «Andalucía», «Jacinto Verdáguera», «Oitargan», «Guadalquivir», «Antonio López», «Adolfo», «Salvadora», «Carasa», «Aragón», «Conde Wifredo», «Isabel Luisa», «Satrústegui», «Isa Panay», «Arráiz», «Cádiz», «Alfonso», «Juan Maragall».

¿Por qué una violación de nuestro derecho? ¿Por qué Norteamérica retiene en sus puertos a esos barcos españoles? ¿Qué espera y qué garra es esa que oprime nuestra libertad para que a estas horas no haya defendido su dignidad nuestros derechos e intereses el Sr. Presidente del Consejo?

Con tanta seriedad y actividad discuten los amigos de la Entente (prensa y Gobierno) acerca del torpedeamiento de barcos NEUTRALES pero CONTRABANDISTAS, no se explica sino maliciosamente su silencio ante atropellos y vejaciones tan palpables como el secuestro actual de la flota mercante española por los Estados Unidos.

En cumplimiento de lo que ordena la ley electoral ayer mañana se constituyó en la Audiencia provincial la Junta del Censo, con objeto de proceder a la proclamación de los candidatos que han de luchar en las próximas elecciones de diputados a Cortes.

Por esta circunscripción quedaron proclamados los siguientes:

- Don Pedro Martínez, don Pedro Martínez Cases y don Lucio Gil, por el Comité de Húlega, que se encuentra cumpliendo condena en el Penal de esta ciudad.
- Don Ángel Moreno, don Eduardo Espín y don Carlos Tapia, como civisitas; don Joaquín Payá, como liberal; don José García Vaso, como romántico; y don José Mús de Bejar, don Antonio López García Meigares, don Diego Hernández Montañés, don Gerónimo Cervantes y don Jesualdo Canales.

No se presentaron protestas ni reclamaciones.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de J. CASAU Ocasal L. 1. (antes Casala)

ALERTA ESPAÑA!

COMO BUITRES

(De nuestro servicio especial)

Habíamos quedado en que, para preparar tratados comerciales del momento Francia, Inglaterra y los Estados Unidos enviaban a España emisarios extraordinarios cuya gestión diplomática hacía enojar con las ansias del hambre los estómagos de los ciudadanos españoles.

Llega ahora a nuestros oídos que, no sabemos si por invitación del desgraciadísimo Marqués de Alhuemas, por grosero instinto invitativo o por servil obediencia a sus aliados, Italia, la patria de D'Annunzio y de la dega florentina, nos visita en las personas de los diputados, muy señores nuestros, Paratore y Soderini.

La estancia en Madrid de estos compatriotas de Bonifacio va a ser, a lo que parece, cosa de tres meses largos.

Dentro de la odiosidad repulsiva que nos inspira la traición, a fuer de españoles, siempre generosos y probadamente caballeros, nos es dulce y grato perdonar la delincuencia, más aún, si, como el bello país del Dante, lleva la penitencia de la mano del delito.

Cosas muy graves pasan en la política península italiana para que le reste humor de afrontar estas hazañas, de peligroso trámite; pero, ya que con nosotros los señores Soderini y Paratore, que no harían un papel ridículo en los cartones del Teatro Real, demostren la bienvenida con las explicaciones siguientes:

Jorge V, Wilson y Poincaré, nos mandan sus representantes para otorgarnos una *petición de mano* que España, que ha pasado ya de la edad de las ilusiones, recibe con un gesto despectivo, cuya elocuencia ha debido producir muy amargo saber de boca a los enfatuados pretendientes. El cortejo de galanes, que la patria española desdeña, entonces, ante las ventanillas de nuestros bancos una triste serenata que tiene el metálico tintineo del metal amarillo. La melancolía de una gaita gallega acompaña la serenata de pirotécnico aliadísimo. Pero no verán los ojos de los franco-yanki-ingleses que, a la luz de luna madrileña, que se viste de plaza para hacer hablar más a los aliados, que la señorita España se ponga a la reja, en trenza el cabello, brillantes los ojos e interesante la actitud, como una cursi de siglo XX; porque la señorita España que no es proclama a amores fáciles, que tiene el corazón cerrado con la sabia llave de los desengaños pretéritos y ha dejado de ser romántica y soñadora, duerme a pierna suelta sobre su angustio lecho, que, si no es de pluma precisamente, ni muy muelle, ya que alguien se encargó de hur-

tarla la lana, es más cómodo y más suave que el duro jergón de los aliados.

Para hacer el dueto a la gallega gaita, viene de países lejanos una destemplada mandolina que entona notas agrías, frías e inarmónicas, como una sonata de ultratumba, y la señorita España se agita con sobresalto al escuchar la triste canción que tiene más monotonía de respuesta que nostálgicos compases de enamoramiento; y sueña la señorita España, y sueña que invadida por una incoherente catalepsia, en medio de una vasta llanura sembrada de saf, revolotean sobre su cuerpo yerto cuervos y buitres que pretenden clavar su pico de acero y sus garras de bronce en la carne viva y palpitante, agrietada solo por una modorra estúpida o un crispador letargo.

Es simbólico, ¿verdad, lectores? el sueño se esta amada señorita a quien todos queremos tanto y a quien tan criminalmente tenemos olvidada.

Rostros de buitres carniceros y actitudes de cuervo rapaz deben tener esos muy señores nuestros que *generosamente* vienen a hacernos las peregrinas proposiciones de llevarse todo lo que hay en casa con la promesa de enviarnos lo que a ellos le sobre, actitudes de cuervo y rostro de buitre deben poseer esos caballeros que, hijos sus ojos redondos y avisados en la Casa de la moneda, trata de practicar una *saludable* sangría en nuestra peseta adopticia.

Pero España sabrá despertar a tiempo, y acudido el sueño de muerte en que está sumida, adormecida, a manotazos, a puntapiés, espantará las aves rapaces y agoreras que, como una nube de fétidos insectos azules y gigantes nublan el manto azul y oro de nuestro cielo.

Mas, mientras tanto, españoles, que España despierta, solo a un deber sencillo y patriótico, debemos en bien suyo consagrar todas nuestras actividades cívicas.

¿En qué consiste ese elemental deber en favor de la salud patria?

En colocar en todas las puertas y en todas las fronteras españolas unos colosales cartelones que digan con letra clara e inmensa a imitación de esos otros que la Autoridad Gubernativa ha hecho poner en los andenes de las estaciones, en las plataformas de los tranvías y en vestíbulos de los teatros:

Cuidado con los...
Ya lo saben ustedes.

El Brigadier Hablaclaro.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Barcelona llegaron a esta los comerciantes de aquella plaza don Carlos Montilla y don Ramón Azenjo.

Después de una corta permanencia en ésta salió ayer en el correo con dirección a Madrid don Miguel Alonso.

Regresaron de la capital a donde marcharon con motivo de la proclamación de candidatos para las próximas elecciones los ex diputados a Cortes por esta circunscripción don José Maestro, don Eduardo Espín y don José García Vaso.

También regresó de Murcia el exalcalde de esta ciudad don Carlos Tapia.

Regresó de la Corte el concejal de este Ayuntamiento don Francisco de P. Oñer.

Ha regresado de Mazarrón doña Dolores Gómez, viuda de Cano.

Ha salido para Alicante el banquero de aquella ciudad don Guillermo Campes, con sus hijas María y Guillermina.

Ha llegado procedente de Barcelona al alférez de navío don Marcelino Galán.

Se encuentra mejorada de la dolencia que sufre la Srta. doña Dolores Rivero, viuda del general Bertrán.

Hace cuarenta años

FEBRERO

18

Lunes

1878

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

El Diputado a Cortes por esta Ciudad y subsecretario del Ministerio de Hacienda, excmo. Sr. D. Fernando Cos Gajón ha sido nombrado Vice presidente del Congreso.

Anoche terminó sus tareas en nuestro Teatro Principal la magnífica compañía dramática cuyo frente figura el notable primer actor don José Mata.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado el día 17

168

Un peligro posible

Doña «El Debate» en Noviembre próximo pasado:

«Uno de los temas más graves que suscita la constitución del futuro Parlamento es, sin duda, su actuación en orden a la política internacional. No dudamos al respecto de que esas Cortes procuraren lanzarnos a la guerra o romper las amistosas relaciones de España con ciertas Potencias. Sin afirmar la imposibilidad de ese peligro, lo reputamos, desde luego, harto menos probable que otros de trascendencia también gravísima: los sistemas y regímenes económicos que firmada la paz, o ante ella pacten las naciones. La riqueza, la prosperidad, el bienestar de España, su independencia económica penden, acaso de modo definitivo, de Convenciones y Tratados que muy probablemente ha de votar el Parlamento que en los primeros meses del año próximo se constituya.

Aumentaría la gravedad de esa contingencia la intervención de alguna Potencia extranjera en las próximas elecciones generales; intervención que procurase a esos Estados un numeroso bloque de parlamentarios propicio a beneficiar los intereses de aquéllas. El punto bien merece algunos comentarios, y nos parece patriótico dar la voz de alerta a la opinión pública, con la anticipación suficiente; porque tan infame maniobra se ocultaría bajo aparatosos temas de política interior, haciendo posible la seducción y el engaño de las gentes ineducadas.

Conste bien que a nadie acusamos, que no formulamos denuncia: nos limitamos a plantear una hipótesis... ¿Es lógico el temor de que llegue a realizarse? ¿Quién lo duda? Esos designios a que nos referimos han tenido cumplimiento en muchos países. En los propios actuales tiempos estamos presenciando cómo una nación procura influir en la política de otra y orientarla en el sentido que a la primera conviene. Para lograr ese fin se recurre a todos los medios: compra de periódicos, captación de diputados, corrupción de algún ministro... ¿Cuanto preciso sea? ¿No ha ocurrido esto en Francia y Año? No la Prensa parisina de los escandalosos *affaires* que tan vivamente han avergonzado y herido al patriotismo de los franceses.

Por lo que toca a España, ¿la pábulo a esa hipótesis algún especial motivo? ¡Inudablemente!

Es sabido y público, tenemos de alto certeza moral, y según informes autorizados, algún ministro del Gabinete Dato posee pruebas, que oro extranjero contribuyó a organizar la huelga revolucionaria del pasado agosto. Y si esto se hizo para producir en España una perturbación que beneficiara a extranjeras conveniencias, ¿no es lógico y explicable que a España lleguen los millones preciosos para que esas conveniencias, que no son las de nuestro país, sean servidas por una mayoría parlamentaria o un poderoso núcleo de diputados, elementos mucho más eficaces que los sediciosos y agitadores?

No se objete con la enorme cuantía de recursos económicos que supone la captación de votos en la mayoría de los distritos.

Si esto se lograra, si se constituyera un Parlamento que, en parte, de tal manera estuviese corrompido y degradado, ¿será preciso encarecer la angustia y gravedad de la situación? Los destinos de España estarían a merced de naciones extranjeras.

Es claro que un Gobierno diligente y celoso, acérrimo defensor de la pureza del sufragio, impediría muchos de esos abusos y compra de votos; pero si los ciudadanos no están prevenidos, o no saben o no quieren cumplir sus deberes de denunciar esos delitos a los Tribunales de Justicia, la acción gubernamental quedará manca y estéril; por eso exponemos a nuestro público la posibilidad del peligro y lo invitamos a reflexionar sobre él. Se realizará o no; pero que no responda a fantásticos temores, ofendan las razones alegadas y los hechos que hemos recordado.

Es una razón más que serios la obesión que constituyen para nosotros las próximas elecciones generales. He ahí por qué insistimos, de nuevo, en la necesidad y urgencia de que las derechas españolas, todos los elementos patrióticos y sanos de la nación, concierten sus esfuerzos y apliquen sus energías, su actividad, su palabra y su dinero, a procurar que en las próximas elecciones impongan los ideales y la voluntad de la mejor y más numerosa casa de la nación española.

¿QUIEN HA EMPREZADO?

Los aviones alemanes han vuelto a extender su mortífero vuelo sobre las ciudades de Londres y París; y es de suponer que a su vez volverán a recorrer las airadas protestas de aliados y aliadillos contra la barbarie que caracteriza los métodos de guerra alemanes.

Pero los alemanes si han bombardeado a París y Londres desde las nubes, ha sido, como ya lo han hecho constar en sus comunicados oficiales, en represalias contra atentados del mismo género ejecutados por aviadores aliados contra pacíficas ciudades alemanas muy alejadas de la zona de operaciones. A su vez los aliados ocultan que los verdaderos vuelos de represalias han sido siempre los suyos.

El que quisiera averiguar quién ha sido el primer culpable, el primer ejecutor de este reprochable acto de guerra, la muerte entre la población pacífica de las ciudades, se vería obligado a remontar la larga serie de todos estos bombardeos y contra bombardeos aéreos que en uno y otro grupo beligerante tantas víctimas inocentes han causado; y al llegar a los primeros tiempos de la guerra, de seguro no conseguiría averiguar a ciencia cierta y con real fundamento de cuál de los dos grupos ha partido el primer execrable ataque de esta índole.

Pero si atendiéramos a los principios de toda sana crítica hemos de recurrir a inquirir si fue alemán o aliado el primer aviador que llevó a cabo la crueldad de un bombardeo aéreo militarmente inútil contra una ciudad pacífica e indefensa, no nos hallamos en cambio en el caso de renunciar a esclarecer la causa inmediata de este horrible carácter inhumano que ha adquirido la guerra presente ya desde sus primeros días.

Observad que, como ya se ha dicho repetidas veces, esta guerra no es puramente militar, no es exclusivamente un conflicto armado entre ejércitos, representantes de la fuerza moral de cada una de las naciones beligerantes. No; esta guerra es una guerra entre los pueblos, en que los ejércitos no representan más que la vanguardia, las avanzadas de una guerra organizada para la lucha.

Todo ciudadano de las naciones beligerantes es propiamente un soldado que lucha dentro de su respectivo sector de actividad contra el enemigo. Ancianos, mujeres y niños están también afectados por esta formidable movilización de todas las fuerzas vivas de los pueblos. La población civil forma hoy un todo orgánico e indisoluble con el ejército, con la masa de aquellos que combaten en el frente con las armas en la mano. Todos, pues, grandes y pequeños, pobres y ricos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, han aceptado el riesgo que para ellos supone su activa y directa cooperación en la colosal máquina guerrera de nuestros tiempos. Todos son soldados y nadie sería capaz de señalar el límite entre los combatientes y los que no toman parte ni directa ni indirectamente en los combates.

Esto es la realidad, la horrible realidad de la guerra actual en la que parece que lo monstruoso de la técnica y de la organización abarcando la totalidad de la población, haya ahogado fatalmente todo sentimiento humano todo respecto a los individuos de por sí débiles e inocentes.

Ahora se da en decir que este carácter odioso de la guerra actual ha sido fruto del espíritu vandálico que late en el fondo de la civilización germánica. Pero en realidad es otra la causa de esta matifolón; una causa concreta que nada tiene que ver con imputaciones gratuitas dadas a la mayor parte de las veces por el odio implacable contra el enemigo. Este odioso carácter colectivo que distingue a la guerra actual, esta monstruosa lucha a muerte que no perdona ni a la pacífica población civil de campos y ciudades, es simple y exclusivamente el efecto de la glorieta al decidirse a usar como arma contra sus enemigos el bloqueo.

Este bloqueo es el verdadero punto de partida de toda la cadena infinita de actos que se han cometido en la guerra presente. Alemania y sus aliados vieronse forzados para su propia defensa y por un sentimiento justificadísimo de represalia a colocarse en el terreno al que les había llevado sus adversarios.

Todo el terror que han podido desarrollar con sus procedimientos de guerra se usó simple y exclusivamente